

Lýssa Y *lýssa* EN LAS *BACANTES* DE EURÍPIDES

Jara Breviatti Álvarez
Universidad del País Vasco
jbreviatti@yahoo.es

Lýssa AND *lýssa* ON EURIPIDES' *BACCHAE*

RESUMEN: El estudio de *lýssa* y de su personificación *Lýssa* en los distintos testimonios literarios e iconográficos permite definir su valor concreto en las *Bacantes* de Eurípides.

PALABRAS CLAVE: Locura, *Lýssa*, *lýssa*, *Bacantes*, Eurípides.

ABSTRACT: The study of *lýssa* and its personification *Lýssa* in the literary and iconographic evidences makes possible to define its specific sense on Euripides' *Bacchae*.

KEYWORDS: Madness, *Lýssa*, *lýssa*, Euripides' *Bacchae*.

RECIBIDO: 09.08.2015. ACEPTADO: 26.01.2016

El tema de la locura entendida como un castigo divino es central en las *Bacantes* de Eurípides¹. El hecho de que ya en el prólogo, el propio Dioniso anuncie haber enloquecido a las mujeres de Tebas es ilustrativo de la significativa importancia de este motivo. En este sentido, distintos términos se refieren en esta pieza al proceso del enloquecimiento de las tebanas. Como decíamos, ya en el prólogo el dios afirma haber sacado a las mujeres de su casa “picándoles como un tábano, enloqueciéndolas” (ᾠστρησ’ ἐγὼ μανίαις, 32-33) y describe cómo estas se encuentran en el monte, “con el juicio extraviado” (παράκοποι φρενῶν, 33)².

¹ Para la locura entendida como un castigo divino, véase Rosen 1974: 93-164, en el capítulo dedicado a Grecia y Roma. Un catálogo de dioses causantes de locura se encuentra en Calvo 1973. Por otra parte, la cuestión del estado mental en que se encontrarían las fieles de Dioniso al rendirle culto al dios ha ocupado durante mucho tiempo la investigación de *Bacantes* y ha situado el motivo de la locura –o el esto mental alterado– en el centro de sus intereses. El tema ha sido estudiado en profundidad por Henrichs 1982 y Henrichs 1984.

² Unos versos más abajo sostiene que las “enloqueció” (ἐξέμηνα, 36) y las hizo salir de sus mansiones. Eurípides utiliza, en este caso, un ‘lenguaje’ conocido en el género trágico para expresar el proceso

Entre las formas de locura que aparecen en *Bacantes* es relevante el empleo de *lýssa*. En su forma común, *lýssa* aparece implicada en el proceso de enloquecimiento de Penteo. En este sentido, *lýssa* es la “suave locura” (ἐλαφρὰν λύσσαν, 851) que inspira Dioniso en el joven rey de Tebas para que acceda a acudir al Citerón a espiar a las bacantes y es también el estado en que se encuentra Penteo cuando finalmente lo hace (λυσσώδη, 981). Por otra parte, en su forma personificada, *Lýssa* aparece en una invocación del coro a las “veloces perras de la Locura” (θαῖ Λύσσης κύνες, 977) para que, bajo su acción, las bacantes de Tebas ataquen al joven monarca.

Por consiguiente, el objetivo de este trabajo es examinar el valor que puede establecerse para el empleo del término *lýssa* en esta tragedia tanto en su forma común, como en su forma personificada, para lo que revisaremos brevemente su historia.

1. LA FORMA COMÚN ΛΥΣΣΑ

Con respecto a *lýssa*, cabe destacar, en primer lugar, que en la épica homérica su uso es habitual para aludir a un estado de rabia salvaje e incontrolado asociado a guerreros de alto talento (el término aparece referido solo a Héctor y a Aquiles)³. El guerrero que se encuentra afectado por ella no se controla y “corre al término de su destino”⁴. Por este motivo, al tiempo que el momento más alto de la fuerza del guerrero, *lýssa* es también el motivo de su caída.

En este sentido, en la *Iliada*, Héctor es calificado en distintas ocasiones como “rabioso” (λυσσητήρα, 8.299; λυσσώδης, 13.53), y su actividad bajo la acción de *lýssa* se refiere en los siguientes términos (9.237-239):

de enloquecimiento por obra de la acción divina, dado que, en la tragedia, es habitual que la locura sea entendida como la pérdida o el daño de la φρήν y, también, es común el uso de la imagen del tábano en el mismo sentido. A este respecto, el verbo οἰστράω y el sustantivo con él emparentado οἰστρος, son empleados habitualmente en la tragedia para describir el proceso de enloquecimiento de un personaje (así se describe, por ejemplo, la acción de las Erinias sobre Orestes en E. *Or.* 791 y 798, o en E. *HF.* 1144, para referirse a la locura que *Lýssa* ejerce sobre Heracles). El motivo ha sido ampliamente estudiado por Padel 1992: 121 y Padel 1995: 17. Para φρήν, véase Padel 1992: 20 y ss., quien subraya que “φρήν y su plural φρενές, son el centro del lenguaje trágico sobre la mente” y, más recientemente, Sullivan 2000: 10-44. Con respecto a la μανία, véase Burket 2007: 219 y Padel 1995: 20-21. Para la traducción de *Bacantes* se ha utilizado la edición de González 2003. Para el resto de testimonios literarios, las traducciones al castellano son las de la Biblioteca Clásica Gredos.

³ Para *lýssa* en la épica, véase Lincoln 1975, Dumézil 1989: 193-204 y Redfield 1992: 357-359. La definición de *lýssa* que ofrecemos es un resumen de los puntos comunes de las interpretaciones de estos tres autores. El término aparece seis veces en la *Iliada* de las cuales cinco son referidas a Héctor y a Aquiles (Hom. *Il.* 8.299; 9.239; 9.305; 13.53 y 21.542) y una al delirio que Príamo se imagina que se apoderará de sus perros cuando laman su sangre (Hom. *Il.* 22.70).

⁴ Dumézil 1989: 200. Este aspecto ‘nocivo’ de *lýssa* para el héroe que se ve afectado por ella ha sido subrayado exclusivamente por Dumézil 1989: 197-198, quien la opone expresamente a μένος, otra fuerza que empuja a los héroes a actuar pero que no excluye la lucidez.

[...] Ἔκτωρ δὲ μέγα σθένει βλεμεαίνων
μαίνεται ἐκπάγλως πίσυνοσ Δίι, οὐδέ τι τίει
ἀνέρας οὐδὲ θεοῦσ: κρατερῆ δὲ ἔ λύσσα δέδουκεν.

[...] Y Héctor, haciendo gran gala de su brío,
exhibe terrorífica furia confiado en Zeus y ya no respeta
ni a hombres ni aún a dioses, pues una brutal rabia lo posee.

Por esta razón, *lýssa* se presenta en el poema como la causa de la pérdida del héroe, tal como el propio Odiseo manifiesta ante Aquiles (9.304-306):

νῦν γάρ χ' Ἔκτωρ' ἔλοισ, ἐπεὶ ἂν μάλα τοι σχεδὸν ἔλθοι
λύσσαν ἔχων ὀλοήν, ἐπεὶ οὐ τινά φησιν ὁμοῖον
οἷ ἔμεναι Δαναῶν οὐσ ἐνθάδε νῆεσ ἔνεικαν.

Esta vez quizás captures a Héctor cuando llegue cerca de ti,
ahora que tiene una rabia maldita y asegura que no hay nadie
como él entre los dánaos que las naves han traído aquí.

Por otra parte, se acepta comúnmente que *lýssa* alude también en la poesía épica a la rabia, enfermedad característica del perro⁵. En este sentido, es significativo que Teucro describe a Héctor como un “perro rabioso” (κύνα λυσσητήρα)⁶ y que el héroe avanza en su ataque “con los ojos de Górgona y de Ares, estrago de mortales” (Γοργοῦσ ὄμματ' ἔχων ἠδὲ βροτολοιοῦ Ἄρησ)⁷, “furioso” (μαίνεται)⁸, echando “espuma por la boca” (ἀφλοισμὸσ δὲ περὶ στόμα)⁹.

Después de la épica homérica, *lýssa* aparece en Alceo¹⁰ para referirse al estado en que se encuentra Ajax cuando viola a Casandra en el templo de Palas:

Αἴασ δὲ λ]ύσσαν ἦλθ' ὀλοάν ἔχων
]...ασ Πάλλαδοσ

(Ajax) lleno de rabia destructora vino (al templo) de la santa...Palas.

⁵ Redfield 1992: 357 y 447, n. 74 considera que si no significa técnicamente rabia, al menos sí un delirio que se apodera del perro. Como “rabia” –sin matices– lo define Dumézil 1989: 199. Este significado se mantiene en el griego posterior, véase X. An. 5.7.26. Con todo, y aunque ha sido una cuestión muy discutida, se admite una etimología para *lýssa* en relación con *lýkos*, el lobo. A favor de esta hipótesis, Lincoln 1975 y Dumézil 1989: 193-204. En contra, entre otros, Lasso de la Vega 1952. Para una exposición completa de la bibliografía existente al respecto, véase Marcinkowski 2001: 20, n. 97.

⁶ Hom. II. 8.299.

⁷ Hom. II. 8.349.

⁸ Hom. II. 15.605.

⁹ Hom. II. 15.607.

¹⁰ Alc. 61.5.298, según la numeración de los fragmentos de Adrados 1986: 323.

En Baquilides *lýssa* aparece ya como una forma de locura enviada como castigo por una divinidad. Tal como expone el poeta de Ceos en el epinicio once, Hera había empujado a huir a las hijas del rey Preto tras enloquecerlas “tras uncir sus mentes al yugo obligado de la locura” (παραπλήγη φρένας καρτερῶ ζεύξασ’ ἀνάγκῃ, 45-46). Pues bien, unos versos más abajo, esa locura es referida mediante el término *lýssa*. Preto invoca a Leto pidiendo auxilio para sus hijas, con el fin de que las salvara, precisamente, de ese castigo (102-103):

τέκνα δυστάνοιο λύσσας
πάρφρονος ἐξαγαγεῖν:

Para que librara a sus hijas del mísero extravío que trastornaba sus mentes.

En lo que respecta al género trágico, *lýssa* se utiliza con este sentido de locura divina en *Prometeo encadenado*. En esta tragedia, *lýssa* se emplea para describir la locura que atormenta a Io por obra de la acción de Hera. Tal como la propia joven describe (881-884):

κραδία δὲ φόβῳ φρένα λακτίζει.
τροχοδινεῖται δ’ ὄμμαθ’ ἐλίγδην,
ἔξω δὲ δρόμου φέρομαι λύσσης
πνεύματι μάργῳ [...].

El corazón golpea de miedo en mi pecho. La vista me da vueltas y más vueltas, bajo el influjo de una furiosa ráfaga de rabia, me salgo del camino [...].

Con este mismo valor, también es destacable el empleo de *lýssa* en *Coéforos*, en donde Orestes expone cómo el oráculo de Loxias le había vaticinado sufrir, a causa del asesinato de su padre: “la locura y el miedo funesto que surge en la noche” (καὶ λύσσα καὶ μάταιος ἐκ νυκτῶν φόβος, 288). Este mismo sentido de *lýssa* se testimonia en *Ayax*, obra en la que Atenea enloquece al héroe homónimo, precisamente, “con un rapto de locura” (λυσσῶδη νόσον, 452)¹¹.

¹¹ Con respecto al significado de *lýssa* en Sófocles, cabe destacar que en el fragmento 941 atribuido a este dramaturgo, *lýssa* aparece empleada como un sinónimo de locura, en una descripción relativa al poder de Afrodita (1-5): “Hijos, Cipris, tenedlo por cierto, no es solo Cipris sino epónimo de muchos nombres. Es Hades, es vida imperecedera, es loco frenesi, es deseo indomeñable, es lamento” (ὦ παῖδες, ἦ τοι Κύπρις οὐ Κύπρις μόνον./ἀλλ’ ἐστὶ πολλῶν ὀνομάτων ἐπώνυμος./ἔστιν μὲν Ἄιδης, ἐστὶ δ’ ἄφθιτος βίος./ἔστιν δὲ λύσσα μανιάς, ἐστὶ δ’ ἕμερος/ἄκρατος, ἐστ’ οἰμωγμός). Para este sentido de *lýssa* como ‘locura de amor’, véase igualmente Pl. *Lg.* 839a y Theoc. 3.47. Por otra parte, también en Sófocles se testimonia el empleo del verbo emparentado con *lýssa* (λυσσᾶω y λυσσαίνω) que, tal como ha señalado Padel 1995: 28, sugiere “la actividad de *lýssa* en la mente”. Entre los testimonios que destaca esta autora, se encuentran S. *OT.* 1258, en donde se describe que Edipo, una vez que descubrió quien

En lo que se refiere a Eurípides, el empleo de la forma común lýssa aparece testimoniada en *Heracles*, *Orestes* y *Bacantes* con el mismo valor que venimos señalando: un tipo de locura enviada como castigo por una divinidad.

En *Heracles*, lýssa aparece tanto en su forma común como en su forma personificada Lýssa (sobre la que trataremos con detenimiento más adelante). Por ahora, comencemos por señalar que, por mandato de Hera, esta última es la encargada de enloquecer a Heracles para que dé muerte a su familia: lýssa es, por lo tanto, la locura que envía Lýssa contra el héroe. Así lo declara ella misma cuando afirma (865-866):

[..] ὁ δὲ κανὼν οὐκ εἴσεται
παῖδας οὓς ἔτικτ' ἐναίρων, πρὶν ἂν ἐμὰς λύσσας ἀφῆ.

[..] no sabrá que está matando a los hijos que engendró, antes de que se libre de mis ataques de furor.

Un asesinato que, por otra parte, también merece la calificación de “enloquecido” (λυσσάδι), por parte del coro (1023-1024):

[..] σὺ δὲ τέκνα τρίγον', ὧ
δαίε, τεκόμενος λυσσάδι συγκατειργάσω μοίρα.

[..] Pero tú, cruel, que engendraste tres hijos, los has eliminado con muerte enloquecida.

Finalmente, con respecto al *Heracles*, cabe destacar, que, en esta pieza, lýssa aparece también vinculada con las *Poinái* (889-890):

λυσσάδες ὁμοβρῶτες ἄδικοι Ποινᾶι
κακοῖσιν ἐκπετάσουσιν.

Las furiosas, comedoras de crudo, injustas venganzas lo harán sucumbir a golpes de desgracia.

En relación con *Orestes*, lýssa es la locura que atormenta al héroe por obra de la acción de las Erinias, una enajenación que no pasa desapercibida a Electra al afirmar ante su hermano (253-254):

era en realidad Yocasta “estaba fuera de sí” (λυσσῶντι). Con el mismo sentido aparece en *S. Ant.* 492, cuando Creonte dice haber visto a Ísmene, “fuera de sí y no dueña de su mente” (λυσσῶσαν αὐτὴν οὐδ' ἐπήβολον φρενῶν) y, unos versos más abajo, cuando el soberano pregunta a su hijo si este viene “irritado” (λυσσαίνων, 633) contra él.

[...] ὄμμα σὸν ταράσσεται
ταχὺς δὲ μετέθου λύσσαν, ἄρτι σωφρονῶν.

[...] ¡Tu mirada se turba! De pronto te asaltó la locura cuando hace un momento estabas cuerdo.

Además, en esta tragedia, *hýssa* es presentada explícitamente en varias ocasiones como la “rabiosa y frenética locura” (λύσσας μανιάδος φοιταλέου, 326-327), como “los frenéticos furios” (μανιάσιν λυσσήμασιν, 270) de las Erinias, un castigo que Orestes padece por el asesinato de su madre Clitemnestra:

Ὅρέστης: μανίαί τε, μητρὸς αἵματος τιμωρία.
Μενέλαος: ἦρξω δὲ λύσσης πότε; τίς ἡμέρα τότ’ ἦν;

Orestes: Y los ataques de locura, en venganza por la sangre de mi madre. Menelao: ¿Cuándo comenzaste con esa locura? ¿Qué día fue? (400-401)

Ἡλέκτρα: γυναῖκες, ἧ̄ που τῶνδ’ ἀφόρμηται δόμων
τλήμων Ὅρέστης θεομανεῖ λύσση δαμείς;

Electra: Mujeres, ¿es que ha salido de esta morada el infeliz Orestes arrebatado por el furor de la locura, de origen divino? (844-845)

Finalmente, en lo que se refiere a *Bacantes*, y tal como anunciábamos al inicio de este trabajo, Dioniso, cansado de intentar convencer a Penteo por distintos medios de que acepte los cultos dionisiacos en Tebas, inspira en el joven rey una “suave locura” (ἐλαφρὰν λύσσαν, 851). De esta manera, el dios consigue que el soberano acceda a acudir al Citerón disfrazado de mujer a espiar a las bacantes, donde morirá despedazado a manos de su madre (850-853):

[...] πρῶτα δ’ ἔκστησον φρενῶν,
ἐνείς ἐλαφρὰν λύσσαν: ὡς φρονῶν μὲν εὔ
οὐ μὴ θελήσει θῆλυν ἐνδύναι στολήν,
ἔξω δ’ ἐλαύνων τοῦ φρονεῖν ἐνδύσεται.

[...] En primer lugar sácalo de su juicio,
métele dentro una locura suave; que estando en su juicio
no querrá ponerse vestido de mujer,
pero sacándolo de su juicio se lo pondrá.

Por este motivo, *lýssa* también alude en esta tragedia al estado en que se encuentra Penteo mientras espía a las ménades, tal como lo describe el coro cuando llama al hijo de Ágave “el loco que a las ménades espía” (μαινάδων <τὸν> κατάσκοπον λυσσώδη, 981).

Si retomamos en este punto la cuestión de cuál es el valor que se debe atribuir al empleo de la forma común *lýssa* en *Bacantes*, creemos que se hace evidente que su uso es el mismo que se testimonia en otras piezas del género trágico: *lýssa* debe entenderse en esta pieza como una forma de locura provocada como castigo por una divinidad. Como puede observarse a través de los testimonios expuestos más arriba, en el género trágico el término *lýssa* se ha especializado como una forma de expresión de locura divina y no aparece en ningún caso empleado para referirse a una rabia propia de los guerreros.

Ahora bien, en este sentido, es relevante precisar que, en *Bacantes*, distintos rasgos permiten vincular lo dionisiaco con el mundo de Ares¹². Desde esta perspectiva se ha destacado cómo, en el prólogo, el propio dios plantea una solución bélica al conflicto con los tebanos¹³ y el hecho de que Tiresias afirma que también Dioniso “ha tomado una parte de Ares”¹⁴. Por otra parte, se han señalado,

¹² La cuestión ha sido muy discutida. Se acepta comúnmente que la relación de Dioniso con el mundo de la guerra es más bien escasa y se restringe a su participación en la gigantomaquia y a haber servido como modelo para Alejandro Magno en época helenística. En este sentido, véase Roux 1972: 353-354 y Seaford 1996: 176. De hecho, Ríu 1999: 91 enfatiza el aspecto pacífico de la religión dionisiaca y rechaza cualquier vinculación entre el mundo de Dioniso y el de Ares por considerar que los elementos dionisiacos anulan, por definición, cualquier caracterización bélica. Ahora bien, March 1989: 40, siguiendo a Winnington-Ingram 1969: 51 en su interpretación y tomando como punto de partida los versos 302-305 de *Bacantes* –en los que Tiresias afirma que Dioniso tiene una parte de Ares–, subraya la ‘tenue’ e incluso ‘paradójica’ relación de Dioniso con el dios de la guerra, una relación que ya había sido defendida por Lonnoy 1985.

¹³ Vv. ss. 50-52: “[...] pero si la ciudad de los tebanos en su furor, con armas bacantes del monte traer pretendiera, le plantaré cara poniéndome al frente de una tropa de ménades” ([...] ἦν δὲ Θεβαίων πόλις/ὄργῃ σὸν ὄπλοις ἐξ ὄρους βάρκατος ἄγειν/ζητῆ, ξυνάγω μαινάσι στρατηλατῶν). En este sentido, Eurípides entronca en *Bacantes* con la tradición mítica existente referida a Penteo puesto que, en la evidencia literaria e iconográfica anterior a esta obra, Penteo iba armado a una guerra contra las ménades y era destrozado mientras luchaba con ellas. Tal como señala March 1989: 35: “[...] en ninguna parte en el arte o la literatura hay ningún atisbo de divergencia de esta versión de la leyenda”.

¹⁴ Vv. ss. 302-305: “Y ha tomado una parte de Ares, pues a un ejército armado y en formación el miedo le invade al empuñar la lanza. Y también eso es una locura que proviene de Dioniso” (Ἀρεῶς τε μοῖραν μεταλαβὼν ἔχει τινά/στρατῶν γὰρ ἐν ὄπλοις ὄντα κατὰ τάξεσιν/φόβος διεπτόησε πρὶν λόγῃς θιγεῖν./μάνια δὲ καὶ τοῦτ’ ἐστὶ Διούσου πάρα). El significado de estos versos ha sido muy discutido. Dodds 1960: 109-110, Roux 1972: 353-354 y Seaford 1996: 176 coinciden en subrayar que esta afirmación anuncia el poder que mostrará Dioniso a través de las mujeres tebanas en el primer relato del mensajero (vv. ss. 761 y ss.). Por su parte Winnington-Ingram 1969: 51 considera que Tiresias relaciona las funciones de Dioniso con las de Ares –y también con las de Febo, tal como afirma el adivino en los versos 299-301–, con el fin de establecer un nuevo vínculo que permita introducir a Dioniso en el panteón helénico. Miralles 1995: 174-175 relaciona en su explicación los dos ámbitos que Tiresias vincula con la *manía* dionisiaca: el profético, que comparte con Apolo y el del *phóbos*, asociado con Ares, considerando que el punto común entre ambos es la capacidad de anticipar el futuro (puesto que un contingente armado se representa por anticipado la crueldad del encuentro). Finalmente, Ríu 1999: 92, destacando la

asimismo, distintos elementos que apuntan en esta tragedia a una caracterización bélica del grupo de mujeres de Tebas¹⁵. En este sentido se han subrayado los versos 731-733, en los que Ágave impele al resto de mujeres a defenderse del ataque de los hombres “con vuestras manos armadas de tirsos” (θύρσοις διὰ χερῶν ὀπλισμέναι)¹⁶ y también el ‘tono’ militar, e incluso épico, de los versos 1095-1099:

ὡς δ' εἶδον ἐλάτη δεσπότην εφήμενον,
 πρῶτον μὲν αὐτοῦ χερμάδας κραταιβόλους
 ἔρριπτον, ἀντίπυργον ἐπιβᾶσαι πέτραν,
 ὄζοισί τ' ἐλατίνοισιν ἤκοντίζετο.
 ἄλλαι δὲ θύρσους ἴεσαν δι' αἰθερος
 Πενθέως [...].

Y cuando vieron al señor sentado en el abeto
 primero contra él piedras con fuerza
 tiraban, subidas a una peña como a una torre puesta enfrente,
 y se disparaban con ramas de abeto.
 Y otras tiraban sus tirsos por el aire
 contra Penteo [...].¹⁷

Todas estas lecturas están en consonancia con distintos testimonios literarios en los que se constata que las esferas de Dioniso y Ares, a veces, se intercambian¹⁸. Desde este punto de vista, se ha apuntado cómo el vocabulario de la inspiración (πνεῦμα y sus derivados), la posesión (κατέχω) y la locura (μανία), inseparable de Dioniso, es empleado en muchas ocasiones para calificar la acción de Ares sobre los guerreros¹⁹.

oposición entre Dioniso y Ares, considera que el dominio que comparte el primero con el segundo consiste en asustar a los ejércitos en vez de en empujarlos a luchar.

¹⁵ En este sentido, véase el análisis de Segal 1982: 189-192. Sobre la caracterización de las tebanas en términos militares, véase también Seaford 1996: 154 quien sostiene: “Incluso en las *Bacantes* las ménades son como guerreros y como cazadoras atacando al solitario Penteo”.

¹⁶ Roux 1972: 476, comentando el imperativo del verso 732 ἔπεσθέ μοι (“seguidme”) afirma: “Esto no es una llamada de ayuda de una mujer asustada sino el mandato de un jefe que lanza a sus tropas al combate”.

¹⁷ March 1989: 43, siguiendo a Hamilton 1974: 144, n. 36, subraya las “resonancias épicas” de χερμάδας κραταιβόλους del verso 1096. Por su parte, Roux 1972: 577-578 destaca el valor militar del término ἀντίπυργον del verso 1097. En el mismo sentido, Seaford 1996: 237 considera que la metáfora militar iniciada en este verso (1097) se continúa en el verso siguiente con el “lanzamiento de jabalinas” (ἤκοντίζετο, 1098).

¹⁸ Al respecto véase Lonnoy 1985.

¹⁹ Lonnoy 1985. Tal como señala esta autora, si en *Bacantes* (1094) el estado de las tebanas bajo los efectos de Dioniso es descrito como “enloquecidas por obra de los efluvios del dios” (θεοῦ πνοαῖσιν ἐμμανεῖς), en *Fenicias* la acción del dios de la guerra sobre los ejércitos es definida en los mismos términos: “[...] te abalanzas sobre los ribazos del Ísmeno, inspirando a la raza de los Espartos furor contra los árgivos ([...] Ἴσμηνοῖο θαάξεις, Ἀργεῖοις ἐπιπνεύσας Σπαρτῶν γένναν, 794-795). Se constata este mismo

Ahora bien, en lo que se refiere a *lýssa*, la evidencia textual referida anteriormente no permite interpretar este término como un elemento común entre el ámbito de Dioniso y el de Ares en *Bacantes* sino entenderlo con el valor con el que aparece en otras tragedias: una forma de locura enviada como castigo por una divinidad. Por lo tanto, el significado marcial de *lýssa*, característico de su empleo en la épica homérica, ha de ser descartado en esta pieza.

2. LA PERSONIFICACIÓN *LÝSSA*

En lo que se refiere a *Lýssa*, Hesíodo no ofrece una genealogía para su forma personificada. Esta aparece por primera vez en la literatura griega en el género trágico, posiblemente, en Esquilo²⁰, en la tragedia perdida *Las cardadoras*:

{ΛΥΣΣΑ}
 ἐκ ποδῶν δ' ἄνω
 ὑπέρχεται σπαραγμὸς εἰς ἄκρον κάρρα,
 κέντημα γλώσσης, σκορπίου βέλος λέγω.

Rabia: —..., y desde los pies hacia arriba se desliza un espasmo hasta el extremo de la cabeza, picadura de lengua, el dardo del escorpión, me refiero²¹.

Asimismo, parece que también es posible postular la presencia de *Lýssa* en *Las arqueras*, otro drama perdido de Esquilo que debe haber versado sobre la figura mítica de Acteón²². Ahora bien, la descripción más detallada de *Lýssa* se encuentra en el *Heracles* de Eurípides, autor “a quien debemos conceder el

empleo en E. *Ph.* 789-790, E. *Rh.* 385-387 y A. *Th.* 114-115 y 343-344. Por otra parte, si en *Bacantes* 1124, para describir a *Ágave* poseída por Dioniso se emplea el verbo *κατέχω* (ἐκ *Βακχίου* *κατείχεται*), en *Hécuba* se usa el mismo término para calificar a Tracia bajo el dominio de Ares: “¡Ay, ay! ¡Oh raza de Tracia, portadora de lanza, de buenas armas y caballos, sujeta a Ares” (αἰαῖ, ἰὸ Θρηίκης λογχοφόρον ἔνοπλον εὐπιπὸν Ἄρει κάτοχον γένος, 1089-1090). Lo mismo sucede con los términos relativos a la locura. La *μανία*, con la que Dioniso afirma haber castigado a las tebanas en el prólogo de *Bacantes* (ᾠστρησ' ἐγὼ *μανίας*, 32-33), es también la locura que sirve para describir a los guerreros inspirados por Ares. En *Antígona* (134-138), en la descripción de la muerte de Polinices, se dice que este guerrero cayó al suelo “dominado por maniaco impulso” (*μαινομένῳ* *ξὺν ὀρμῇ*, 135). También el término *βακχέω*, que aparece en *Bacantes* en los versos 76, 109, 726 y 864 y que se relaciona estrechamente con Dioniso –al respecto véase Padel 1995: 28– se emplea para describir a Hipomedón en A. *Th.* 497-498, a quien se presenta como: “poseso por Ares, delirando como una bacante” (ἐνθεὸς δ' Ἄρει/βακχῆ). En el mismo sentido aparece empleado *βακχέω* en la descripción de la muerte de Polinices en S. *Ant.* 136. Este traslaso de atributos de la esfera de Dioniso a la de Ares lleva a Lonnoy 1985: 71 a considerar que este mismo intercambio sucede en sentido opuesto y a aceptar, por lo tanto, la caracterización de las tebanas en los términos bélicos a la que nos hemos venido refiriendo.

²⁰ Al respecto, véase Duchemin 1967: 138.

²¹ Fragmento 169. Para esta obra, véase Lucas de Dios 2008: 486-493.

²² Al respecto, véase Lucas de Dios 2008: 620-626.

beneficio de un personaje al que dio los trazos definitivos con los que nosotros lo conocemos”²³. En esta obra, *Lýssa* es la responsable de la locura que lleva a Heracles a asesinar a sus propios hijos²⁴ y es caracterizada en detalle. El poeta de Salamina presenta a *Lýssa* como una “hija soltera de la negra noche” (Νυκτὸς κελαινῆς ἀνυμέναιε παρθένε, 834), como una cazadora que ejecuta la orden de Iris y Hera de enloquecer a Heracles “con vértigo y ladridos, como los perros al cazador” (τάχος ἐπιρροίβδην θ’ ὀμαρτεῖν ὡς κυνηγέτη κύνας, 860). Su canto es horrible (897-898)²⁵ y lo acompañan las flautas del terror con las que hace agitarse al héroe (871)²⁶. *Lýssa* avanza, además, sobre su carro, armada con un aguijón y el coro precisa así su aterrizador aspecto (881-884):

ἄρμασι δ’ ἐνδίδωσι
κέντρον ὡς ἐπὶ λῶβα
Νυκτὸς Γοργῶν ἑκατογκεφάλοις
ὄφρων ἰαχήμασι, Λύσσα μαρμαρωπός.

Ha subido al carro la de muchos lamentos e impulsa su aguijón contra el tronco, como para lanzarlo a la perdición, la Górgona, hija de la Noche, con sus silbidos de cien cabezas de serpiente, Lyssa, cuya vista petrifica.

Una potencia temible que ejerce una horrible y arrebatadora acción sobre el héroe (861-863):

[...] οὔτε πόντος οὔτως κύμασιν στένων λάβρω
οὔτε γῆς σεισμός κεραυνοῦ τ’ οἴστρος ὠδῖνας πνέων,
οἷ’ ἐγὼ στάδια δραμοῦμαι στέρνον εἰς Ἡρακλέους:

[...] Ni el mar ruge tan enfurecido con sus olas, ni los seísmos en tierra ni el aguijón del rayo resoplan tan dolientes como yo voy a lanzarme a la carrera contra el pecho de Heracles.

Con posterioridad, *Lýssa* aparece ya en *Bacantes* en una invocación del coro a las “perras de la Locura” (Λύσσας κύνες) para que estas exciten a las bacantes de Tebas contra Penteo (977-981):

²³ Duchemin 1967: 139.

²⁴ Con todo, en esta tragedia, *Lýssa* expresa en varias ocasiones (846 y 858-859) su renuencia a enloquecer a Heracles, a quien considera piadoso y bueno con los dioses (849-853). En este sentido, véase Barlow 1996: 8.

²⁵ “Horrible es este canto, horrible es el canto que acompañan las flautas” (δαίον τόδε/δαίον μέλος ἐπαυλεῖται).

²⁶ “Acompañaré su danza con las flautas del terror” (τάχα σ’ ἐγὼ μᾶλλον χορεύσω καὶ καταυλήσω φόβῳ, 871). Igual en vv. ss. 878-879.

ἴτε θοαὶ Λύσσας κύνες ἴτ' εἰς ὄρος
 θίασον ἔνθ' ἔχουσι Κάδμου κόραι,
 ἀνοιστρήσατέ νιν
 ἐπὶ τὸν ἐν γυναικομίμῳ στολᾷ
 μαινάδων <τὸν> κατάσκοπον λυσσῶδη.

Id veloces, perras de la Locura,
 id al monte do están en cofradía
 las muchachas de Cadmo, y con premura
 echadlas, cual tábanos de estampía,
 contra el que viste ropas de mujer,
 el loco que a las ménades espía.

Este aspecto temible de *Lýssa* está presente también en la pintura vascular²⁷. En este tipo de testimonios iconográficos, *Lýssa* es representada habitualmente como cazadora que hostiga a sus víctimas. En este sentido, suele aparecer portando un atuendo de caza corto —que facilita la movilidad— y botas²⁸. Además, otro atributo característico de *Lýssa* es que lleva serpientes en el pelo y en las manos, con las que muchas veces acecha al objeto de su persecución²⁹. En combinación con estos atributos, esta idea de ataque y rastreo de sus víctimas se refleja también en que, en muchos casos, *Lýssa* es caracterizada alada e, incluso, en una ocasión, con una cabeza de perro que sobresale sobre su cabeza³⁰. De hecho, distintos atributos enfatizan su acción hostigante contra el ser humano. En este

²⁷ En la pintura cerámica, las evidencias más antiguas referentes a *Lýssa* datan del 440 a. C. (LIMC VI, s.v. *Lyssa* nº 1) y del 400 a. C. (LIMC VI, s.v. *Lyssa* nº 2). Ahora bien, la mayoría de estas representaciones es del siglo IV a. C. y proviene del sur de Italia. Con posterioridad al siglo IV a. C., las evidencias son escasas y están constituidas por testimonios de distinto tipo: pintura mural (Casa dei Vetii, Pompeya). Al respecto, véase LIMC VI, s.v. *Lyssa* nº 18, ca. 70 a. C.); relieves de sarcófago (LIMC VI, s.v. *Lyssa* nº 13 y nº 14, siglo II d. C.); mosaico (LIMC VI, s.v. *Lyssa* nº 16, finales del siglo II, principios del siglo III d. C.); relieves de vasos (LIMC VI, s.v. *Lyssa* nº 15, siglos II-III d. C.) y un *rhytón* de Bronce (LIMC VI, s.v. *Lyssa* nº 20, siglo I a. C.).

²⁸ Para la cuestión de la indumentaria de caza femenina en la iconografía, véase Parisinou 2002. Tal como señala esta autora, desde la segunda mitad del siglo V a. C., en la representación del atuendo de caza femenino, gana popularidad el *khitōn* corto frente al *péplos* largo (por estar el primero típicamente asociado con Ártemis), aunque pueden seguir apareciendo ambos tipos (p. 58). En relación con *Lýssa*, esta aparece predominantemente con atuendo de caza corto (LIMC VI, s.v. *Lyssa* nº 1, 2, 6, 11, 12, 19, 22, 24, 26, 28 y 29) aunque también es representada con el *péplos* largo (LIMC VI, s.v. *Lyssa* nº 4, 7 y 31). En cualquier caso, un rasgo distintivo de su indumentaria cazadora es que lleva correas cruzadas sobre el pecho, un elemento que se combina con los dos tipos de atuendo que venimos señalando (entre otros, véase LIMC VI, s.v. *Lyssa* nº 4, 6, 11, 19, 29 y 31).

²⁹ LIMC VI, s.v. *Lyssa* nº 2, 4, 6, 8, 11, 12, 17, 21, 24, 26, 27, 28, 29 y 30.

³⁰ Para *Lýssa* alada, véase LIMC VI, s.v. *Lyssa* nº 7, 8, 12, 19, 21, 22, 23, 26 y 27. Una cabeza de perro aparece sobre su cabeza en la representación vascular más antigua que ha sobrevivido de ella. Al respecto véase LIMC VI, s.v. *Lyssa* nº 1. Este atributo se ha interpretado en el sentido de que *Lýssa* constituiría en esta pieza la personificación de la rabia. En este sentido, véase LIMC VI, p. 328. Para la relación de este testimonio iconográfico con la tragedia perdida de Esquilo *Las arqueras*, véase Lucas de Dios 2008: 622-623.

sentido es habitual que porte en sus manos no solo serpientes³¹ sino un *kéntron*, una lanza, un látigo, antorchas o incluso una espada³².

Tal como ha sido señalado, estos atributos —el atuendo de caza, la apariencia alada y/o canina y las serpientes—, son características comunes en la representación iconográfica de toda una serie de demonios femeninos de naturaleza cazadora como son las Erinias, la Górgona o las Harpías³³. Las Erinias, cuya importante vinculación con la imaginería de la caza en la *Orestía* ha sido subrayada por distintos autores³⁴, aparecen en la iconografía de los vasos representadas como cazadoras, con serpientes en su pelo y en sus manos³⁵. Por su parte, la Górgona aparece en el arte vistiendo atuendo de caza corto, alada y con una actitud corporal que enfatiza su velocidad³⁶ y las Harpías (comparadas con las Erinias en las *Euménides*³⁷) también son representadas aladas y con atuendo de caza³⁸.

Así pues, si retomamos el valor de la intervención de *Lýssa* en *Bacantes*, creemos posible proponer que la invocación a esta forma personificada de *lýssa* antes del asesinato de Penteo (ἴτε θοαὶ Λύσσας κύνες, 977) no solo está en relación con la importancia de la metáfora cinegética en esta tragedia³⁹ sino que

³¹ Cf. *supra*, n. 29.

³² Así se recoge en el comentario al catálogo de imágenes que ofrece el LIMC VI, p. 328. Para el *kéntron* véase LIMC VI s.v. *Lyssa* nº 8, 9 y 12; para la lanza, más larga que el anterior, LIMC VI, s.v. *Lyssa* nº 5, 11, 22, 23, 26; un látigo en sus manos aparece en LIMC VI, s.v. *Lyssa* nº 13, 14, 18, 19 y 30; las antorchas se testimonian en LIMC VI, s.v. *Lyssa* nº 4, 6, 14, 16, 18, 20, 24, 27, 29 y 31. Para *Lýssa* portando una espada, LIMC VI, s.v. *Lyssa* nº 21. Por otra parte, cabe destacar que *Lýssa* también puede aparecer con una pantera corriendo junto a ella (LIMC VI s.v. *Lyssa* nº 12 y 28) o con una piel de pantera sobre su brazo (LIMC VI s.v. *Lyssa* nº 4, 20, 29 y 31).

³³ Parisinou 2002. Empleamos el término ‘demonio’ para referirnos al aspecto sobrenatural y temible con que lo entendemos actualmente. Para δαίμων en la literatura griega arcaica y clásica, véase Suárez de la Torre 2000 y, más recientemente, Pellicer 2011. Para la Antigüedad tardía y su posterior evolución hasta nuestra concepción actual, véase Hornblower-Spawforth 1999 s.v. δαίμων.

³⁴ Al respecto véase Vidal-Naquet 2002: 137-161 y Schnapp 1997: 85-91. Además de en la *Orestía* (A. *Eu.* 111-113 y 246-247; A. *Ch.* 924 y 1054), las Erinias también aparecen caracterizadas como ‘perras cazadoras’ en S. *El.* 1388 y E. *Or.* 260-261.

³⁵ Parisinou 2002: 63 y nn. 28-30 para referencias iconográficas concretas. La semejanza en la representación iconográfica de las Erinias y *Lýssa* es tal que se admite que ambas comparten el mismo modelo iconográfico (al respecto véase LIMC VI, p. 328).

³⁶ Para referencias iconográficas en este sentido, véase Parisinou 2002: 62 y n. 27. Cabe destacar, además, que en el género trágico las Erinias son a menudo asociadas con las Górgonas (cf. A. *Ch.* 1048-1050 y *Eu.* 46-48).

³⁷ 48-51.

³⁸ Parisinou 2002: 70, n. 33.

³⁹ En este sentido, véase Segal 1982: 32. Subraya igualmente la importancia de la metáfora cinegética en *Bacantes* Bárberi 1993: 175-219 quien sostiene: “*Bacantes* es la tragedia de Eurípides en que las referencias a la caza son más densas y significativas y que presentan una conexión más estrecha con los elementos principales de la estructura dramática” (p. 180). La imaginería cinegética en el género trágico ha sido ampliamente estudiada por Schnapp 1988 y Schnapp 1997. Tal como subraya este autor en su estudio del año 1997 (p. 119), el modo en que Ágave describe al final de la obra la caza de Penteo se corresponde con la descripción de una caza heroica: la caza de un león sin red (1173-1174) que normalmente solo un héroe puede conseguir.

subraya, especialmente, un campo de significado claro: el que une lo cinegético con lo femenino demoníaco. En este sentido, creemos relevante destacar que, en *Bacantes*, las acciones de las mujeres de Tebas son descritas en distintas ocasiones como una caza y que incluso ellas mismas son identificadas con perras de caza⁴⁰. El ejemplo más ilustrativo a este respecto se da en el primer relato del mensajero. Cuando los pastores intentan apresarlas, Ágave invoca al resto de tebanas para defenderse de su ataque en los siguientes términos (731-733):

[...] ἽΩ δρομάδες ἐμαὶ κύνες,
θηρώμεθ' ἀνδρῶν τῶνδ' ὕπ' ἄλλ' ἐπέσθέ μοι,
ἐπεσθε θύρσοις διὰ χερῶν ὀπλισμέναι.

[...] ¡Oh veloces perras mías,
que nos cazan estos hombres! Pero seguidme,
seguidme con vuestras manos armadas de tirsos⁴¹.

Por otra parte, las mujeres de Tebas detentan, bajo la acción de Dioniso, un poder sobrenatural y temible que constituye un peligro para el ser humano y sus medios de subsistencia. En este sentido, por obra del hijo de Sémele, las tebanas son capaces de desgarrar ganado (737-747) e incluso al propio Penteo (1125-1136) solo con la fuerza de sus manos. Una vez que los pastores intentan apresarlas, se describen sus acciones del siguiente modo (737-745)⁴²:

καὶ τὴν μὲν ἂν προσεΐδες εὐθὴλον πόριν
μυκωμένην ἔχουσαν ἐν χεροῖν δίχα,
ἄλλαι δὲ δαμάλας διεφόρουσιν σπαράγμασιν.
εἶδες δ' ἂν ἢ πλευρ' ἢ δίχηλον ἔμβασιν
ρίπτόμεν' ἄνω τε καὶ κάτω· κρεμαστὰ δὲ
ἔσταζ' ὑπ' ἐλάταις ἀναπεφυρμέν' αἷματι.

⁴⁰ Así lo propone Jeamaire 1951: 272.

⁴¹ Tal como señala Frontisi-Ducroux 1997: 437, esta asimilación de las mujeres de Tebas con perras de caza también es resaltada en *Bacantes* mediante la descripción de la historia de Acteón (337-342): “Ves el desdichado destino de Acteón, a quienes perras salvajes que crió lo destrozaron” [...] (ὄραξ τὸν Ἀκταίωνος ἄθλιον μόνρον/ὄν ὀμόσοιτοι σκύλακες ἄς ἐθρέψατο/διεσπάσαντο [...]). Esta narración anuncia, en cierto modo, lo que sucederá en la tragedia y establece una semejanza entre las perras de Acteón y las tebanas. En el mismo sentido lo interpreta Schnapp 1997: 113.

⁴² Los discursos de los mensajeros y su relación con la veracidad o falsedad de las acciones que se atribuyen a las tebanas han sido ampliamente estudiados en los últimos cuatro décadas. Al respecto, Barlow 1971: 61-78 subraya el carácter pretendidamente imparcial y objetivo de los mensajeros. En la misma línea de interpretación, véase Barret 1998 y Barret 2002: 102-131. En oposición con las opiniones de Barlow se sitúa Buxton 1989 y Buxton 1991, quien considera que “los narradores están firmemente dentro del drama” (p. 46). Por su parte, González 2002 interpreta que el propio Eurípides pone en cuestión todo lo que se afirma en este pasaje, “mediante el procedimiento, ya empleado en otros pasajes de *Bacantes*, de sembrar el parlamento de indicios, sutiles pero inequívocos, que privan de toda solvencia a las palabras del narrador” (p. 134). Ha tratado el tema más recientemente Encinas 2014.

ταῦροι δ' ὑβριστῆαι κάς κέρας θυμούμενοι
τὸ πρόσθεν ἐσφάλλοντο πρὸς γαῖαν δέμας,
μυριάσι χειρῶν ἀγόμενοι νεανίδων.

Y a la una hubieras visto con una ternera de buenas ubres
mugiente despedazada entre sus manos,
y otras destrozaban novillas y las descuartizaban.
Y hubieras visto lomos o una pata de hendida pezuña
tirados para arriba y para abajo; y colgados
chorreaban bajo los abetos, teñidos de sangre.
Y toros desaforados y llenos de coraje en sus cuernos
antes derrumbaban a tierra su cuerpo,
llevados por miles de manos de muchachas.

Esta capacidad portentosa y temible que les confiere Dioniso también provoca que las cadmeas sean inmunes a las armas y al fuego y que puedan recorrer a gran velocidad la vasta llanura que media entre el Citerón y Tebas para atacar las poblaciones humanas de Hisias y Eritrias, donde lo saquean todo (748-758):

χωροῦσι δ' ὥστ' ὄρνιθες ἀρθεῖσαι δρόμῳ
πεδίων ὑποτάσεις, αἱ παρ' Ἄσωποῦ ῥοαῖς
εὐκαρπον ἐκβάλλουσι Θηβαίων στάχυν·
Ἰσιάς τ' Ἐρυθράς θ', αἱ Κιθαιρῶνος λέπας
νέρθεν κατῳκῆκασιν, ὥστε πολέμιοι,
ἐπεσπεσοῦσαι παντ' ἄνω τε καὶ κάτω
διέφερον· ἥρπάζον μὲν ἐκ δόμων τέκνα·
ὀπόσα δ' ἐπ' ὤμοις ἔθεσαν, οὐ δεσμῶν ὑπο
προσείχετ' οὐδ' ἔπιπτεν ἐς μέλαν πέδον.
οὐ χάλκος, οὐ σίδηρος· ἐπὶ δὲ βοστρύχοις
πῦρ ἔφερον, οὐδ' ἔκαιεθ' [...].

Y recorren, como pájaros que levantan el vuelo a la carrera,
extensiones de llanuras, que a lo largo de las corrientes del Asopo
hacen brotar el fértil trigal de los tebanos;
y a Hisias y a Eritrias, que el peñón del Citerón
en su parte baja tienen ocupado, como enemigos,
cayendo sobre ellas de todas partes,
lo saqueaban todo; robaban crías⁴³ de las casas;
y cuantas se echaron a hombros, no con cuerdas

⁴³ Dodds 1960: 168, Tovar 1960: 62 y Seaford 1996: 209 traducen τέκνα, del verso 754, como “niños” en relación además con distintos testimonios iconográficos en que las ménades aparecen portando niños a sus espaldas. González 2003: 220, por su parte, no traduce τέκνα como “niños” sino como “crías” considerando que lo que roban las ménades en este pasaje son las crías del ganado. Para la

estaban amarradas, pero no se caían al negro suelo.
Ni bronce ni hierro; y en sus trenzas
llevaban fuego, y no se consumía [...] ⁴⁴.

Asimismo, también las serpientes forman parte de la indumentaria dionisiaca de las ménades de Tebas. Tras el cruento ataque a las poblaciones de Hisias y Eritrias que acabamos de describir, estos animales lamen la sangre de las mejillas de las tebanas con una asombrosa intimidad (767-768):

νίψαντο δ' αἶμα, σταγόνα δ' ἐκ παρηίδων
γλώσση δράκοντες ἐξεφαίδρυνον χροός.

Y se lavaron la sangre, y gotas de la piel de sus mejillas
con la lengua culebras las limpiaban y dejaban relucientes ⁴⁵.

Si se tiene en cuenta, además, que el modo en que el coro invoca a las perras de *Lýssa* para que enloquezcan a las ménades (ἴτε θοαὶ Λύσσης κύνες, 977) establece un claro paralelismo con el modo en que Ágave llama a las tebanas para defenderse de sus atacantes (Ἦ δρομάδες ἐμαὶ κύνες, 731), se observa que la intervención de *Lýssa* antes del asesinato de Penteo funciona subrayando el carácter temible y sobrenatural que caracteriza a las mujeres de Tebas en esta tragedia, una caracterización siniestra que distintos testimonios antiguos e investigaciones modernas han subrayado ⁴⁶.

representación en la pintura vascular de las ménades acarreando niños, véase Provenzale 1999 y, más recientemente, Villanueva-Puig 2005.

⁴⁴ Los versos 755-758 son de interpretación discutida, aunque ninguna de las lecturas propuestas resta importancia al carácter milagroso de las acciones de las tebanas. El punto de partida del debate es la aposición del verso 757: οὐ χαλκός, οὐ σίδηρος. Al respecto, véase Dodds 1960: 168-169, Roux 1972: 482-483 y Seaford 1996: 210.

⁴⁵ En términos semejantes describe el mensajero a las tebanas unos versos antes (697-698): “[...] y moteados pellejos se ciñeron con serpientes que les lamen la mejilla” ([...] καὶ καταστίκτους δορᾶς/ῥοφει κατεζώσαντο λυγμῶσιν γένυ). Para la presencia de las serpientes en la indumentaria dionisiaca en *Bacantes*, véase Kerényi 1998: 89, Daraki 2005: 68-69 y, más recientemente, Ríu 1999: 105. Con respecto a las serpientes en las escenas dionisiacas de la pintura vascular, véase Carpenter 1997: 110. La relación de estos animales con el ámbito de la muerte ha sido estudiada por Bremmer 1983: 80. Por su parte, Padel 1992: 123 y 145 y ss. ofrece un detallado estudio sobre el valor de la serpiente en el imaginario colectivo de los antiguos griegos. Como señalábamos anteriormente, *Lýssa*, las Erinias y las Górgonas también tienen las serpientes como elemento común. Tal como se ha visto, *Lýssa* aparece representada en el arte acechando a sus víctimas con estos animales. Por su parte, las Erinias también portan serpientes en su pelo y en sus manos en distintos testimonios iconográficos y en el género trágico son caracterizadas como serpientes (A. *Eu.* 128, δεινῆς δρακαίνης y E. *IT.* 286, Ἄιδου δράκαιναν) o vinculadas con ellas (E. *O.* 256, αἱματοποῦς καὶ δρακοντώδεις κόρας). Para la relación de las Erinias con las serpientes en el género trágico, véase Padel 1992: 123. En lo que se refiere a las Górgonas, estas están relacionadas con las serpientes desde la descripción literaria más temprana que ha sobrevivido de ellas en el *Escudo* (230-237). En este sentido, véase Parisinou 2002: 62.

⁴⁶ Parisinou 2002: 66 destaca la semejanza entre la representación de las mujeres de Tebas en *Bacantes* y los distintos demonios femeninos de naturaleza cazadora a los que nos referíamos con

CONCLUSIONES

El estudio de los términos *lýssa* y *Lýssa* en distintos testimonios literarios e iconográficos permite definir el valor concreto de su uso en las *Bacantes* de Eurípides. Por un lado, la forma común *lýssa* se emplea, en esta tragedia, con el sentido genérico de ‘locura divina’ con el que se utiliza este término en el género trágico, mientras que el significado marcial que aparece a él vinculado en la poesía épica ha de ser descartado. Por otra parte, puesto que *Lýssa* es caracterizada como un demonio de naturaleza cazadora tanto en el género trágico como en la pintura vascular, creemos posible proponer que la invocación a esta personificación antes del episodio del asesinato de Penteo sirve para destacar el aspecto temible y ‘demoníaco’ que caracteriza al grupo de las ménades de Tebas en esta tragedia.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* (Basel 1981-1999).
- Adrados 1986: F. R. Adrados, *Lírica griega arcaica (poemas corales y monódicos, 700-300 a. C.)* (Madrid 1986).
- Barberi 1993: G. Barberi, *La rete mortale: caccia e cacciatore nelle tragedie di Euripide* (Caltanissetta 1993).
- Barlow 1971: S. A. Barlow, *The Imagery of Euripides* (London 1971).
- Barlow 1996: S. A. Barlow, *Euripides. Heracles* (Warminster-Wiltshire 1996).
- Barret 1998: J. Barret, “Pentheus and the Spectator in Euripides’ *Bacchae*”, *AJPh* 119 (1998) 337-360.
- Barret 2002: J. Barret, *Staged Narrative. Poetics and the Messenger in Greek Tragedy* (California 2002).
- Bremmer 1983: J. N. Bremmer, *The Early Greek Concept of the Soul* (New Jersey 1983).
- Breviatti 2011: J. Breviatti, *Bacantes de Eurípides: Felicidad iniciática y furia salvaje en el cortejo femenino de Dioniso* (Vitoria 2011). <http://hdl.handle.net/10810/15235> [consultado: diciembre de 2015].
- Burket 2007: W. Burkert, *Religión griega arcaica y clásica* (Madrid, 2007) (=1977).
- Buxton 1989: R. Buxton, “The Messenger and the Maenads: a Speech from Euripides’ *Bacchae*”, *AantHung* 32 (1989) 225-234.
- Buxton 1991: R. Buxton, “News from Cithaeron: Narrators and Narratives in the *Bacchae*”, *Pallas* 37 (1991) 39-48.
- Carpenter 1997: T. Carpenter, *Dionysian Imagery in Fifth-Century Athens* (Oxford 1997).

anterioridad. Tratamos en extenso sobre esta cuestión en nuestra tesis doctoral en Breviatti 2011: 225-239. Por otro parte, Henrichs 1993: 14, n.1 subraya la similitud entre las mujeres de Tebas y las Erinias, una semejanza que también es analizada por Whallom 1964 y señalada por Otto 2006: 86. Este último autor también destaca el verso 499 de E. *HF.*, en el que se compara a *Lýssa* con una bacante y un escolio a E. *Ph.* 810, en el que se afirma que la Esfinge sería originariamente una ménade.

- Calvo 1973: J. L. Calvo, “Sobre la *manía* y el entusiasmo”, *Emerita* 41 (1973) 152-182.
- Daraki 2005: M. Daraki, *Dioniso y la diosa tierra* (Madrid 2005) (=1985).
- Dodds 1960: E. Dodds, *Euripides. Bacchae* (Oxford 1960) (= 1944).
- Duchemin 1967: J. Duchemin, “Le personnage de *Lyssa* dans l’*Héraclès Furieux* d’Euripide”, *REG* 80 (1967) 130-139.
- Dumézil 1989: G. Dumézil, *La cortesana y los señores de colores* (México 1989) (=1983).
- Encinas 2014: M^a. C. Encinas, “Los relatos de mensajeros y la problematización de la visión en *Bacantes* de Eurípides”, *ExClass* 18 (2014) 5-21.
- Frontisi-Ducroux 1997: F. Frontisi-Ducroux, “Acteón, ses chiens et leur maître” en B. Cassim, J.L. Labarrière y G. Romeyer (eds.), *L’animal dans l’Antiquité* (Paris 1997) 435-454.
- González 2002: J. I. González, “Los θάύματα de las Ménades (*Bacantes* 677-774)”, *Actas del I Congreso Nacional El dios que hechiza y encanta. Magia y astrología en el mundo Clásico y Helenístico*. Córdoba, 4-6 de Noviembre de 1998 (Córdoba 2002) 133-142.
- González 2003: J. I. González, *Euripides. Bacantes* (Córdoba 2003).
- Hamilton 1974: R. Hamilton, “*Bacchae* 47-52: Dionysus’ Plan”, *TAPhA* 104 (1974) 139-149.
- Henrichs 1982: A. Henrichs, “Changing Dionysiac Identities” en B. F. Meyer y P. Sanders (eds.), *Jewish and Christian Self-Definition. vol. III* (London 1982) 137-237.
- Henrichs 1984: A. Henrichs, “Loss of Self, Suffering, Violence: The Modern View of Dionysus from Nietzsche to Girard”, *HSCP* (1984) 205-240.
- Henrichs 1993: A. Henrichs, “«He has a God in Him»: Human and Divine in the Modern Perception of Dionysos” en T. Carpenter y C. Faraone (eds.), *Masks of Dionysus* (Ithaca-London 1993) 13-43.
- Hornblower-Spawforth 1999: S. Hornblower-A. Spawforth (eds.), *The Oxford Classical Dictionary* (Oxford 1999) (= 1949).
- Jeanmire 1951: H. Jeanmaire, *Dionysos. Histoire du culte de Bacchus* (Paris 1951).
- Kerényi 1998: K. Kerényi, *Dionisos. Raíz de la vida indestructible* (Barcelona 1998) (=1976).
- Lasso de la Vega 1952: J. Lasso de la Vega, “Sobre la etimología de ΛΥΣΣΑ”, *Emerita* 20 (1952) 32-41.
- Lincoln 1975: B. Lincoln, “Homeric λύσσα: Wolfish Rage”, *IF* 80 (1975) 98-105.
- Lonnoy 1985: M. G. Lonnoy “Arès et Dionysos dans la tragédie grecque: le rapprochement des contraires”, *REG* 98 (1985) 65-71.
- Lucas de Dios 2008: J. M. Lucas de Dios, *Esquilo. Fragmentos. Testimonios* (Madrid 2008).
- March 1989: J. R. March “Euripides’ *Bakchai*: A Reconsideration in the Light of Vase-Paintings” *BICS* 36 (1989) 33-66.
- Marcinkowski 2001: A. Marcinkowski, “Le loup et les Grecs”, *AncSoc* 31 (2001) 1-26.

- Miralles 1995: C. Miralles, “Dioniso tal como es representado por Tiresias. Eurípides, *Bacantes*, 266-326” en J. A. López Férez (ed.), *De Homero a Libanio. Estudios actuales sobre textos griegos II* (Madrid 1995) 164-182.
- Otto 2006: W. Otto, *Dioniso. Mito y culto* (Madrid 2006) (=1933).
- Padel 1992: R. Padel, *In and Out of the Mind* (Princeton 1992).
- Padel 1995: R. Padel, *Whom Gods destroy. Elements of Greek and Tragic Madness* (Princeton 1995).
- Parisinou 2002: E. Parisinou, “The Language of Female Hunting Outfit in Ancient Greece” en Ll. Llewellyn-Jones (ed.), *Women’s Dress in the Ancient Greek World* (London 2002) 55-72.
- Pellicer 2011: E. Pellicer “La nozione di «dàimon» nella Grecia arcaica, (fino y platone escluso)” en E. Calderón y A. Morales (eds.), *Eusébeia. Estudios de religión griega* (Madrid 2011) 255-272.
- Provenzale 1999: V. Provenzale, “La ménade à l’enfant ou le paroxysme du délire”, *AK* (1999) 73-81.
- Redfield 1992: J. Redfield, *La tragedia de Héctor. Naturaleza y cultura en la Iliada* (Barcelona 1992) (=1975).
- Ríu 1999: X. Ríu, *Dionysism and Comedy* (Lanham 1999).
- Rosen 1974: G. Rosen, *Locura y sociedad* (Madrid 1974) (=1968).
- Roux 1972: J. Roux, *Euripide. Les Bacchantes. vol. II* (Paris 1972).
- Schnapp 1988: A. Schnapp, “Image et imaginaire dans la chasse en Grèce antique. L’imaginaire de la chasse”, *Hier et demain* (1988) 31-39.
- Schnapp 1997: A. Schnapp, *Le chasseur et la cité. Chasse et érotique dans la Grèce ancienne* (Paris 1997).
- Seaford 1996: R. Seaford, *Euripides. Bacchae* (Warminster 1996).
- Segal 1982: C. Segal, *Dionysiac Poetics and Euripides’ Bacchae* (Princeton 1982).
- Suárez de la Torre 2000: E. Suárez de la Torre, “La noción de *daimōn* en la literatura de la Grecia arcaica y clásica” en A. Pérez y G. Cruz (eds.), *Seres intermedios. Ángeles, Demonios y Genios en el Mundo Mediterráneo* (Madrid-Málaga 2000) 47-87.
- Sullivan 2000: S. D. Sullivan, *Euripides Use of Psychological Terminology* (Montreal-London 2000).
- Tovar 1960: A. Tovar, *Euripides. Tragedias. vol. II. Las Bacantes. Hécuba* (Barcelona 1960).
- Vidal-Naquet 2002: P. Vidal-Naquet, “Caza y sacrificio en la *Orestía* de Esquilo” en J.-P. Vernant y P. Vidal-Naquet, *Mito y tragedia en la Grecia antigua. vol. I* (Madrid 2002) 137-161 (=1972).
- Villanueva-Puig 2005: M. Villanueva-Puig, “Des ménades et de la violence dans la céramique attique” en J.M. Bertrand (ed), *La violence dans les mondes grec et romain* (Paris 2005) 225-243.
- Whallon 1964: W. Whallon, “Maenadism in the *Oresteia*”, *HSCPh* 68 (1964) 317-327.
- Winnington-Ingram 1969: R.P. Winnington-Ingram, *Euripides and Dionysus* (Amsterdam 1969) (=1948).